



# ORAR con Los salmos

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo  
2007



ORACIÓN DE UN PECADOR  
EN PELIGRO DE MUERTE

salmo 37

**Este Salmo es la súplica de un enfermo** (vs. 3-4) que padece, además, de una penosa enfermedad (vs. 6-11), el abandono de sus amigos y la persecución de sus enemigos (vs. 12-13).

El salmista tiene una viva conciencia de su pecado (v. 5), pero no ha perdido la esperanza (v. 16), y aguarda pacientemente que el Señor no lo abandone y le devuelva la salud (vs. 22-23).



- ▶ El salmista, que tiene conciencia de haber merecido estar enfermo como castigo por sus pecados, suplica a Dios que lo salve y lo libre. Casi al borde de la desesperación, expone su tristeza para que Dios lo oiga. Desprovisto de toda fuerza personal y de apoyo humano, espera únicamente en Dios.
- ▶ Este salmo puede ponerse muy bien en boca de Cristo moribundo y atormentado, en cuanto jefe y representante de la humanidad pecadora, pues «al que no había pecado. Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios» (2Co 5, 21).
- ▶ Tengamos también presente que las pruebas físicas de la enfermedad y los achaques, las pruebas de la incomprensión y de la hostilidad sorda o violenta, las pruebas espirituales llenan la vida de los cristianos como la del salmista.

Señor, no me corrijas con ira,  
no me castigues con cólera;  
tus flechas se me han clavado,  
tu mano pesa sobre mí;

no hay parte ilesa en mi carne  
a causa de tu furor,  
no tienen descanso mis huesos  
a causa de mis pecados;

mis culpas sobrepasan mi cabeza,  
son un peso superior a mis fuerzas.



Mis llagas están podridas y supuran  
por causa de mi insensatez;  
voy encorvado y encogido,  
todo el día camino sombrío.

Tengo las espaldas ardiendo,  
no hay parte ilesa en mi carne;  
estoy agotado, deshecho del todo;  
rujo con más fuerza que un león.



Señor mío,  
todas mis ansias están en tu presencia,  
no se te ocultan mis gemidos;  
siento palpar mi corazón,  
me abandonan las fuerzas,  
y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros  
se alejan de mí,  
mis parientes se quedan a distancia;  
me tienden lazos  
los que atentan contra mí,  
los que desean mi daño  
me amenazan de muerte,  
todo el día murmuran traiciones.





*Pero yo, como un sordo, no oigo;  
como un mudo no abro la boca;  
soy como uno que no oye  
y no puede replicar.*






En tí, Señor, espero,  
y tú me escucharás, Señor, Dios mío; esto pido:  
que no se alegren por mi causa,  
que, cuando resbale mi pié, no canten triunfo.



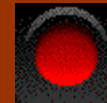
Porque yo estoy a punto de caer,  
y mi pena no se aparta de mí:  
yo confieso mi culpa,  
me aflige mi pecado.



Mis enemigos mortales son poderosos, son muchos  
los que me aborrecen sin razón,  
los que me pagan males por bienes,  
los que me atacan cuando procuro el bien.

No me abandones, Señor;  
Dios mío, no te quedes lejos;  
ven aprisa a socorrerme,  
Señor mío, mi salvación.






▶▶▶ ¡Gracias por mi cuerpo, Señor, mi compañero fiel y mi guía seguro por los caminos de la vida! Y gracias también por esta enfermedad que me acerca a él y me enseña a cuidarlo con cariño y con interés. Gracias por haberme recordado que es parte mía, por haber vuelto a unirnos, por haber restaurado la totalidad y unidad de mi ser.

▶▶▶ Y como señal de tu bendición, como testimonio de que esta enfermedad viene de ti para devolverme el todo orgánico de mi existencia, sana ahora este cuerpo que tú has creado y devuélveme la alegría de la salud y la fuerza para seguir viviendo con gusto y confianza, para seguir trabajando por ti, sabiendo ya que no son sólo mi mente y mi alma las que trabajan, sino mi cuerpo también, en unidad ferviente y cooperación fiel. Al rezar ahora, Señor, es todo mi ser el que te reza.

**«No me abandones, Señor; Dios mío, no te quedes lejos; ven aprisa a socorrerme, Señor mío, mi salvación».**



*Dios amigo nuestro, que no quieres corregir con ira ni castigar con cólera, sino que te complaces en tus fieles: te confesamos nuestras culpas y te pedimos que no nos abandones, que vengas a prisa a socorrernos, porque eres nuestra salvación.*